

UN EPISODIO DEL LIBERTADOR EN BUCARAMANGA



MANUEL JOSE FORERO

Durante los días de sesiones de la Convención de Ocaña permaneció el Libertador en Bucaramanga, en compañía de varios miembros importantes de la oficialidad sinceramente adicta a su persona y gobierno.

Desde la casa holgada pero modesta siguió con atención los movimientos de aquella asamblea, cuyas labores hubieran sido benéficas en grado sumo para el futuro de Colombia si el espíritu de

la discordia no hubiese penetrado al salón de reuniones. Cada grupo sostuvo sus puntos de vista en forma definida.

Bucaramanga, era una ciudad pequeña, situada a poco más de mil metros de altura sobre la cordillera oriental, escogida como hogar de reposo y como depósito de virtudes domésticas por blasonadas familias españolas provenientes de los esforzados conquistadores del norte de la Nueva Granada.

El clima agradable de la ciudad hubiese favorecido físicamente al Libertador, si las circunstancias propias de su viaje a ella hubiesen sido menos ásperas. Con todo, muchas veces paseaba por el sitio llano en que Bucaramanga fue erigida, discurriendo con sus amigos sobre las cosas de la república, y el porvenir que tendrían sus instituciones fundamentales.

La mayoría de la población era blanca, muy escasa la que pudiera haberse clasificado como aborigen, y un tanto numerosa la negra africana conducida a esos parajes por encomenderos de las centurias anteriores. Los tres grupos concordaban en el esfuerzo diario por conseguir que Bucaramanga y su provincia mantuvieran elevado nivel económico, a tono con la muchedumbre de los cultivos y de las cosechas obtenidos en sitios ventajosos y buenos.

Uno de los acompañantes del Libertador en la ciudad fue el caballero francés Luis Perú de Lacroix, autor de unos apuntes de importancia notable acerca del grande hombre a quien seguía. En los manuscritos del llamado "**Diario de Bucaramanga**", dejó el curioso coleccionista de recuerdos un buen por qué de datos significativos, harto útiles para apreciar lo que fué el paso de Bolívar por Bucaramanga en 1828.

No es objeto de esta página nuestra relatar los pormenores de la Convención de Ocaña, ni tomar parte en sus controversias, ni aludir a las condiciones políticas según las cuales hubiese podido obtenerse entonces la unidad ciudadana. Tampoco disponemos de

espacio para extendernos acerca de la veracidad de Luis Perú de Lacroix, en el "**Diario**" mil veces comentado, pues, ya uno de los insignes historiadores venezolanos, el docto Monseñor Nicolás Eugenio Navarro, dijo la última palabra en el particular. Está demostrada la pulcritud del narrador en diversos apartes, aunque otras veces se atrevió a estampar como si fuesen del Libertador juicios y conceptos muy en contradicción con lo que este sentía y declaraba.

En las apuntaciones correspondientes al 3 de junio inserta una anécdota realmente conmovedora sobre el respeto que las gentes profesaban al Libertador de Colombia.

Cuenta que después de haber comido salieron a dar un paseo, siguiendo el camino de Girón, el Libertador, el general Carlos Soublotte y el narrador; y que la conversación rodó sobre el próximo regreso de Bolívar a la capital, tan pronto como concluyesen las sesiones de la Convención de Ocaña.

Los vestidos arrogantes de Soublotte y de Lacroix contrastaban con el sencillo traje del Libertador, que era el de los simples paisanos. Una chaqueta blanca servía para hacer igual en todo su indumentaria a la de cuantos transitaban por aquellos parajes.

Detuviéronse los tres paseantes en una casita miserable, pues Bolívar manifestó su deseo de descansar un rato. La dueña del **rancho** se apresuró a ofrecer los dos únicos asientos del ínfimo y breve mobiliario a los dos militares, pues, los veía como de mayor calidad que el tercero, a quien no conocía.



Libertador SIMON BOLIVAR

Con prontitud, Perú de Lacroix Ofreció su silleta al Libertador y se sentó en el suelo, sobre una esterilla que la buena campesina le trajo.

“Al cabo de un instante —sigue relatando Lacroix— el Libertador preguntó a la dueña de la casa si tenía mucha familia, y entonces esta le presentó dos chiquillos; Su Excelencia le dió a cada uno de ellos un escudito de oro, y un doblón de cuatro pesos a la madre, que mucho se sorprendió en ver que el peor vestido y a quien no había obsequiado, fuera tan generoso. Desde luego se imaginó que era el Li-

bertador, y echándose de rodillas le pidió perdón por no haberlo conocido...”

Bolívar se sintió conmovido por además tan espontáneo como noble; obligó a la humilde mujer a levantarse, le preguntó con interés por su marido y por las circunstancias propias de su vida, y con las palabras más corteses se despidió de ella antes de montar a caballo.

¿Quién no habría de amar a un hombre de tan extrema personalidad ciudadana?

TEXAS PETROLEUM COMPANY **TEXACO**

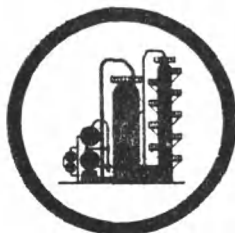
Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE